

NILDA GUGLIELMI

*LENGUA, EDUCACIÓN Y POLÍTICA  
(FLORENCIA, SIGLO XV)*

ABSTRACT

*The autor analyzes in this article to what extent fifteenth century Florentine political thinkers –Matteo Palmieri in particular– considered that the subject of language and education contributed to reinforce civic feelings and convictions in the Italian communa. Palmieri's attention was devoted to the communa of Florence, which at the said time was undergoing a crisis in its pattern of organization. Education contributed to model good citizens. Simultaneously popular language, in spite of much esthetical criticism and confrontations between localisms throughout the Peninsula, was trying to impose itself as a koiné which would be an agent of identification for a whole region and could contribute to propagate political and religious ideas and favor mutual understanding.*

INTRODUCCIÓN

“E perché i tuoi figliuoli, e massimamente maschi, son membri della republica convengonsi llevara a utilità di quella, la quale come said ha bisogno di molte cose...” Giovanni Dominici, *Governo di cura familiare*.

“E sebenne intorno all'allevare figliuoli si lasci far molto all'educazione casalinga, pure alcune sono di solito ordinate dalla legge, et io starei per dire che la legge devrebbe provvedere a tutte, perché per la Stato è di commo interesse una gioventù ben costumata: infatti se i fanciulli saranno bene educati ne verrà utile a loro in perticolare e alla città tutta quanta”. Pier Paolo Vergerio, *Dei nobili costumi e degle studi liberali della gioventù*.

Aunque enunciamos como “Lengua, educación y política” el tema a tratar, en verdad no equiparamos los tres términos puesto que nuestro objetivo principal es conocer qué elementos pueden aportar lengua y educación a la concepción políti-

ca de la época, cómo la política se interesa por ambas ya que su función –o, mejor, la función de la ciencia cívico-política– implica la formación de buenos ciudadanos y buenos gobernantes, en suma, la constitución de una nación que sea la unión armónica de individuos<sup>1</sup>.

Como en principio me he centrado en Matteo Palmieri (N. 1406-+1475) tomaré sus palabras como primer elemento de análisis para luego confrontarlas, compararlas o enriquecerlas con pensadores contemporáneos o próximos. E insinuaremos las posibles influencias clásicas que han moldeado estos pensamientos aunque no desdeñemos preguntarnos por la situación político-social, por las reales alternativas que determinaron tales reflexiones. De entre las obras de Matteo Palmieri he elegido como eje de estas páginas *De vita civile*. Escribe esta obra en sus años juveniles, por ello se excusa del resultado ya que “giovanne ancora, poco sono vivuto, esercitato meno”<sup>2</sup>. Sin duda, poco ejercitado pero sí preparado y culto. Todo el período se caracteriza por un afán de conocimiento, de rescate de la tradición y de las obras de los maestros, sobre todo los de la Antigüedad.

## EDUCACIÓN

Pier Paolo Vergerio (N. 1370-+1444) realiza el elogio de los monumentos literarios que han permitido guardar memoria de lo acontecido en tiempos pasados, de manera mucho más efectiva que aquello que se transmite *viva voce*. En los libros, esa memoria permanece mejor que en las obras de mármol o de bronce puesto que éstas no pueden expresar causas y determinar razones. Una memoria menos gráfil que la nuestra, por tanto los libros constituyen una segunda memoria, más clara que la que podamos tener nosotros. Los libros, en consecuencia, constituyen una hermosa familia, frugal y de buenas costumbres –como dice Cicerón– gentes que no gritan, no devoran, no desobedecen, siempre a nuestras órdenes, puedes escucharlas cuanto te plazca, puedes hacerlas hablar cuando quieras<sup>3</sup>.

Los libros bien escritos, por tanto, perdurarán costudiando hechos y personajes pasados, ejemplos para nosotros. Leon Battista Alberti (N. 1404-+1472) exalta la inigualable hermosura de los versos de Homero, de Virgilio, de cualquiera de los

1. Este trabajo forma parte de otro más amplio, en preparación, acerca de las obras de los que he dividido en escritores políticos y pensadores políticos en el ámbito y período indicados. En el mismo he tratado de definir lo que podemos entender por ciudadanos.

2. Matteo Palmieri, *Vita civile*, edizione critica a cura di Gino Belloni, Florencia, Sansoni, 1982, p. 149. En adelante citado *civile*. También he tenido en cuenta la edición a cargo de Felice Battaglia, *De vita civile*, Bologna, Zanichelli, 1994.

3. Pier Paolo Vergerio, *Dei nobili costumi e degli studi liberali della gioventù* en Eugenio Garin, *Educazione umanistica in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 1975, pp. 91-92.

poetas clásicos, lo grato de la proxa de Demóstenes, de Cicerón, de Jenofonte. Destaca los beneficios que acarrea su lectura, considera que con ello se logra un mejoramiento personal (“Tu n’esci abundantanti d’esempli, forte d’argumenti e ragioni...”) y de una capacidad oratoria y de convencimiento apreciada por sus conciudadanos (“fai ascoltarti, stai tra i cittadini utido volentieri, miranoti, lodanoti, amanoti”)<sup>4</sup>.

Todos estos autores son, por tanto, excelentes en la formación del joven que pronto ejercitará sus deberes y derechos civiles. Nos remitimos a las frases que sirven de epígrafe a este trabajo.

Pero antes de ver como se entendía la educación en función de esa vida civil, indiquemos quién es el autor de la obra en cuestión. Matteo Palmieri (N. 1406-+1475) perteneció a familia importante aunque no de las principales de Florencia. Él acrecentó la fortuna e importancia de su casa, al punto que Vespasiano da Bisticci lo considera fundador de la misma: “dette principio alla sua casa, e nobilitòlla per la sua [sic] singulari virtù”<sup>5</sup>. Perteneció durante toda su vida al *Arte dei medici e speziali* aunque en verdad dejó la gestión del negocio a sus sobrinos, es decir que tuvo que vagar para cultivarse y, además, para ejercer funciones públicas de importancia, llegó a ser fongaloniero de justicia, miembro de los Doce de la Guerra y fue el primer Palmieri que ingresó al cuerpo diplomático de la República<sup>6</sup>.

En la loa fúnebre que le dedicara Alamanno Rinuccini se compendia su existencia y se habla de su excelencia tanto en sus “priuatīs negotiis” como en sus “publicis actionibus”<sup>7</sup>.

Decimos que fue hombre cultivado y pensamos –lo hemos desarrollado en otro artículo– que perteneció a una *élite* intelectual florentina que trató de continuar por el camino abierto por pensadores y políticos, tal como Leonardo Bruni y otros, tendencia que veían peligrar. Temor que hacía tiempo se hacía sentir. Al respecto podemos recordar las palabras de Coluccio Salutati. En una carta a Iacopo Angeli da Scarperia (Florencia, 11 de agosto de 1405) Salutati coincide con su correspondiente en que Florencia es hogar de todas las artes liberales pero prevé que las cosas mudarán puesto que su interlocutor, Angeli i Poggio han partido. El vacío que han dejado no podrá ser colmado por las buenas intenciones de hombres tales como Roberto de’Rossi o Vanni da Montecuccolo. Tan negativa ve la situación que exclama que ni Cicerón podría reparar la ruina que se avecina. “Y, sin embargo, los flo-

4. Leon Battista Alberti, *I libri della famiglia* (a cura di Ruggiero Romano e Alberto Tenenti), Turín, Einaudi, 1969, pp. 84-86.

5. Cit. por Lauro Martines, *The Social World of Florentine Humanists, 1390-1460*, Princeton, N.J., Princeton Univ. Press, 1963, p. 191. En adelante citado Martines.

6. Martines, p. 296.

7. Alamanno Rinuccini, *Lettere e orazione* (ed. Vito Giustiniani), Florencia, Olsehki, 1953, p. 80.

rentinos, si quisieran consagrarse a la virtud, a la ciencia podrían obtener tales resultados que no conocerían rivales”<sup>8</sup>.

La generación siguiente –según acabamos de decir– también entendió que era necesario salvar la cultura florentina. Se propiciaron cursos de maestros de la ciudad y extranjeros, se organizaron reuniones que convocaban a eruditos y a interesados en ese aprendizaje. Sabemos de las reuniones llevadas a cabo en diversos lugares tanto en lugares públicos tal como el monasterio de Camaldoli<sup>9</sup> como en *villae* privadas, por ejemplo la casa de campo de Franco Sacchetti, quien –una o dos veces por año– reunía en su residencia a gentes preocupadas por cuestiones literarias pero que no se limitaban al estudio de las obras elegidas sólo por problemas estéticos sino porque sus autores al par que ofrecer libros de estilo cuidado se habían preocupado por las cuestiones que a la *res publica* competían. Se veían llevado a ello dadas las circunstancias que la realidad político-civil ofrecía. Las instituciones de la comuna –aunque vigentes– habían perdido su fuerza inicial y se vislumbraba una transformación política que pronto habría de realizarse.

Sabemos que esas reuniones de ordinario giraban alrededor de algún erudito de nota, sobre todo griego, puesto que la cultura helénica no había sido muy profundizada. Vespasiano de Bisticci nos ilustra acerca del interés que estos hombres destacados tenían en las obras griegas. Dice di palla di Nofreri Strozzi: “Essendo in Firenze bonissima notizia delle lettere latine, ma non delle greche, determinò che l'avessi ancora delle greche; e per questo fece ogni cosa che poté, che Manuello Grisolora<sup>10</sup>, greco, passassi in Italia, pagando buona parte della ispisa”<sup>11</sup>. Pero como no existía, en una de las reuniones convocadas por Sacchetti en su *villa*, el centro de la misma fue Argyropoulos, erudito griego que había podido llegar a Florencia debido al interés de Donato Acciaiuoli<sup>12</sup>. Casi todos los integrantes de ese grupo eran buenos conocedores del latín y del griego, no así Palmieri quien, además de cultivarse en esas reuniones, tuvo como maestros de gramática y retórica a Giovanni Sozomeno y también a Carlo Marsuppini y Ambrogio Traversari. Su amor por los clásicos lo llevo a copiar por su mano libros de Plauto o versos de Catulo.

8. F. Novari, *Epistolario di Coluccio Salutati*, Fonti per la Storia d'Italia pubblicate dall'Istituto Storico Italiano. Epistolarti, secolo XIV, Roma, Palazzo dei Lincei, già Corsini, 1891, t. IV, p.110 y ss.

9. Véase Cristoforo Landino (N. 1424-+1498), *Disputationes camaldulenses en Prossatori latini del Quattrocento* (a cura di Eugenio Garin), Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1952, pp. 715 y 22.

10. Manuel Crisóloras. N. en Constantinopla en 1350. Enseñó lengua y literatura griegas en Florencia. Murió en 1415 en Constanza durante la celebración del concilio.

11. Vespasiano da Bisticci, *Vite en Prossatori volgari del Quattrocento*, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1955 o, 196.

12. Véase Mark Phillips, *The Memoir of Marco Parenti. A Life in Medici Florence*, Princeton, Princeton Univ. press, 1987, p. 56.

Con ese bagage y muy joven, como hemos dicho, escribió el *De vita civile*, obra que, pensamos, no es sólo un ejercicio de imitación de los clásicos sino obedece también a una preocupación cívico-política muy aguda en ese momento. Él mismo dice que se ha dispuesto a componer un tratado sobre la vida civil para beneficiar “el bene diritto proposito di bene disposti civil”<sup>13</sup>. Divide su libro en cuatro partes: en el primero describe la vida del hombre desde el nacimiento, aconsejando lo mejor para que su educación lo convierta en buen ciudadano. En el segundo libro trata de las virtudes que permiten al hombre logrado, de “edad perfecta”, comportarse civilmente. El tercero trata de la justicia “sopra ad ogn' altra necessaria a mantere ogni bene ordinata republica”<sup>14</sup>. El cuarto se ocupa del bienestar del cuerpo civil.

Lo que nos interesa destacar ahora es cómo la formación que se aconseja pretende el logro de individuos que contribuyan al *bono*, al bienestar común, a la salud de la comunidad. Es decir que lo que se ha de tener en cuenta en mayor medida en la educación son los valores cívicos.

Decimos que Palmieri vive en un momento en que la vida comunal se encuentra en una fase de transformación y los hombres preclaros se preocupan —tema de numerosas discusiones— por saber si lo acertado es participar activamente en la vida cívica o lo prudente es retirarse de la misma, a una enriquecedora soledad<sup>15</sup>.

La pregunta, la duda no son nuevas; Aristóteles se ha dicho en su *Política*: “Dos cuestiones hay que considerar, sin embargo, una, si es preferible la vida de participación en la política y en la comunidad civil o la extraña y desligada de la comunidad política...”<sup>16</sup>.

Pero si volvemos al momento en que escribe Palmieri digamos que entonces se construye una imagen particular de Florencia, fuerte, vencedora del gran enemigo Visconti, extendidos su territorio y su dominio por el logro de ciudades y puertos (Pisa, 1406, Livorno, 1421). La *libertas* se ensalza de manera extraordinaria, se constituye en uno de los estandartes del gobierno del grupo oligárquico. Tenenti califica a muchos humanistas de “heraldos de la *libertas*” aunque piensa que utili-

13. *civile*, p. 7.

14. *civile*, pp. 8-9.

15. Véase la obra citada de Landino cuyo tema es *De vita activa et contemplativa*. Y Alamani Rinuccini, *Dialogus de Libertate* (a cura di Francesco Adorno), Accademia toscana di Scienze e Lettere “La Colombaria”, Florencia, Olskchki, 1958. Rinuccini (1426-+1499).

16. Aristóteles, *Política*, edición bilingüe y traducción de Julián Marías y María Araujo. Introducción y notas Julián Marías, Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 1989, p. 112. En adelante citado *Política*. La mención de pasajes de Aristóteles no implica que entendamos que su obra ejerció una influencia absoluta sobre el pensamiento de esta época. Mucho se ha discutido acerca del platonismo-ciceronianismo del momento o de la renovación del pensamiento del Filósofo. Nos ocupamos del tema en otro artículo en preparación.

zaban el término más en su efecto político inmediato que en su profundo sentido conceptual<sup>17</sup>.

El *De vita civile* es obra estructurada a manera de diálogo entre un hombre mayor —en este caso Agnolo Pandolfino— e interlocutores jóvenes a quienes aconseja y ofrece su experiencia. En el prólogo dibuja la figura del personaje a quien dedica el libro, ese Alessandro degli Alessandri a quien ya en la dedicatoria llama “optimo cittadino”<sup>18</sup>. Luego lo describe, nacido de buena estirpe, de noble padre, educado en excelentes disciplinas, de buenas costumbres, liberal, ejemplo para los buenos “e i tuoi buoni costumi chiaro dimostrano in te fermo proposito d'ingegnarti con vera loda riuscire honorato et optimo cittadino”<sup>19</sup>.

Más tarde —en el primer capítulo— se detiene en temas como las señales de gravidez, los deseos de la madre, las necesarias cualidades de las nodrizas, temas que se repetirán una y otra vez en los escritores que tratan de la guía de los jóvenes y de la formación de los hombres cabales que fundamentan la república. Recordemos los pasajes de Leon Battista Alberti en *I libri della famiglia* acerca de la “balia buona, esperta e costumata”<sup>20</sup>, asunto en que se extiende<sup>21</sup>. Aristóteles ha considerado como deber del legislador establecer las condiciones de la unión conyugal, las épocas de la vida propicias para la procreación, la sucesión de las generaciones... Es importante que destaquemos el motivo que invoca el Filósofo: “Puesto que el legislador debe ocuparse desde el principio de que los cuerpos de los ciudadanos que educa reúnan las mejores condiciones, habrá de cuidar en primer lugar de la unión conyugal y del tiempo y las condiciones en que el hombre y la mujer deben tener relaciones sexuales”<sup>22</sup>. En suma, es deber de toda la sociedad velar para que, desde el comienzo, se asegure una buena disposición a sus miembros. Se preocupa luego por la educación y enseñanza de los niños, por la compañía que ha de dárseles (que no pase demasiado tiempo con esclavos), por el lenguaje que pueda emplearse en su presencia, por las pinturas y esculturas que se ofrecen a su vista...<sup>23</sup>.

Establece los períodos de formación por septenios, división que fue aceptada *a posteriori*<sup>24</sup>.

17. Alberto Tenenti, *Firenze del comune a Lorenzo il Magnifico (1350-1494)*, Milán, Mursia, 1970, p. 56.

18. *civile*, p. 3.

19. *civile*, p. 9.

20. Alberti, ob. cit., p. 44.

21. Véase Nilda Guglielmi, *Aproximación a la vida cotidiana en la Edad Media*, Buenos Aires, EDUCA, a aparecer en el año 2000.

22. *Política*, p. 142.

23. *Política*, p. 147.

24. Palmieri determina los siguientes períodos, desde los 7 a los 9 años y desde entonces a los 11 años, *civile*, p. 25. Alberti dice que el niño deberá estar bajo el cuidado de la madre y de las muje-

Palmieri se extiende en la consideración de la educación de los niños y luego de los jóvenes, educación que vigilará el padre pero que dejará en manos de “buono e intendente maestro et, chi potesse, infino da principio il tolga optimo...”<sup>25</sup>. Las materias de educación y las formas de pasatiempo han de ser equilibradas y cuidadosamente elegidas. Entre las primeras, se cuentan geometría, gramática y filosofía. En este momento más que analizar las consideraciones para elegir unas u otras disciplinas, unas u otras divagaciones, deseamos poner el acento en la importancia de este entrenamiento para la vida en común que constituye la existencia ciudadana.

Agnolo Pandolfini incita a sus oyentes a proseguir sus estudios que redundarán en la cultura de los ciudadanos: “Confortovi dunque, Franco et te, Luigi, a seguire in egli studi come fate, acció siate in fra i primi intendenti di vosta età. ché stimo, se lla vita bib v'abandona, vedrete l'un di che ll'altro fiorire gli'ingegni de'cittadini vostri...”<sup>26</sup>. Incita también a los jóvenes a elegir —como formas de su comportamiento— lo que en mayor medida apruebe la comunidad: “Seguendo dunque l'ordine nostro, i giovani in tutta le loro operationi piglino il commune modo del più approvato vivere di loro città”<sup>27</sup>.

En el segundo libro de la obra, Palmieri explícitamente declara cuál ha sido su intención al tratar de las formas de educación: “Ritornando dunque al nostro trattato, riperiano[sic] come nel primo libro è brevemente aposto in che modo si debbe allevare il figliolo ordinato a dovere riuscire optimo cittadino [...] Seguita il libro secondo, nel quale amonireno [sic] in che modo nella vita civile si dia opera a exercitare l'huomo ne'facti degni delle operationi virtuose, dimostrando come si viva prudente, temperato e forte, che sono the delle principali parti in che sta tutta l'honestà de' civili”<sup>28</sup>. Su preocupación por la educación tiene una secuencia: Si ché pel passato abbiàno atterso a bene imparare, per lo inanzi attendereno a ottimamente operare”<sup>29</sup>. Considero que estos párrafos muestran de manera clara cuáles han sido las motivaciones de Palmieri en la redacción de su libro. Motivos que aparecen en otros autores, por ejemplo en su contemporáneo Alberti. Habla éste de la difícil labor del padre de familia, ha de guiar a los suyos “con virtù e laude” para llegar al puerto del honor “con favore e con quella onda popolare a grazia de' suoi cittadini”<sup>30</sup>. Esta necesidad de contar con el respeto y la acquiescencia de los conciudadanos aparece en la obligación por parte del padre de estar presente a la hora de guiar

res en sus primeros años pasando luego a ser orientado en su educación por el padre y los hombres de la familia.

25. *civile*, p. 25.

26. *civile*, p. 46.

27. *civile*, p. 47.

28. *civile*, p. 61.

29. *civile*, p. 61

30. Alberti, ob. cit., p. 20.

y educar a sus hijos “avervi cura e diligenza in far di dí in dí la gioventù piú a' nostri cittadini grata”<sup>31</sup>. De allí que constantemente aparezca en el texto el adjetivo “civile” o su superlativo “civilissimo”. Alaba Alberti la actitud de los lacedemonios que lograron que su tierra fuera más gloriosa al hacer a su juventud más moderada y más *civile*. Los padres deberán conocer las capacidades de sus hijos “cosí e' padri ne'suoi con diligenza e modo gli renderanno civilissimi e modestissimi”<sup>32</sup>. Por cierto, que los destinatarios de tantos cuidados y precauciones eran en especial los niños y jóvenes varones –como aparece también claramente en las palabras de Giovanni Dominici–; las niñas quedaban en manos de la madre o mujeres de la casa y estaban destinadas esencialmente a trabajos femeninos y a prepararse para el cuidado y gobierno del hogar luego de casadas.

No abundamos en más ejemplos puesto que constantemente aparece la referencia a las condiciones que han de cultivarse para captar la benevolencia de los ciudadanos y la mención de las virtudes de esta civilidad que lleva a compartir el proyecto de toda una comunidad. En suma, en Palmieri, como en los demás autores citados, la educación tiene como fin lograr la formación de “óptimos ciudadanos”.

## LENGUA

Hemos titulado *lingua* otro de los temas a tratar porque consideramos que también en éste se expone la preocupación de civilidad de Palmieri. El autor ha sentido la necesidad de redactar su obra en lengua vulgar. Su justificación es sobremediana interesante. Este *item* es importante puesto que –más allá de consideraciones filológicas– implica aspectos esenciales de la reflexión y de la posición políticas.

Esto nos lleva a plantearnos el significado de la mención, en la obra de muchos escritores y pensadores políticos, del problema del lenguaje empleado. Por tanto, es importante preguntarnos de qué manera se expresaban y por qué estas teorizaciones se escribían ya en una, ya en otra lengua. En varias ocasiones hemos reflexionado acerca de los objetivos que perseguía el empleo de la lengua vulgar en Italia y cuáles eran los resultados que obtenía<sup>33</sup>. Algunos de los más importantes empleos del *volgare* fueron la prédica religiosa y la literaruta política y, sin duda, fueron las necesarias prácticas mercantiles de los burgueses las que permitieron darle cuerpo e imponer la necesidad de ese instrumento de comunicación. Representaron papel muy importante en esa imposición tanto los libros de contabilidad como las cartas, imprescindibles para comunicar novedades económicas y políticas, fluctuaciones de

31. Alberti, ob. cit., p. 21.

32. Alberti, ob. cit., p. 51

33. Nilda Guglielmi, “Libros, lengua y literatura” en *Temas medievales*, nº 8, 1998, pp. 43-64.



mercados, carencias y excesos de productos, etc. Todo se transmitía, se hacía conocer para evitar los efectos desastrosos que los acontecimientos pudieran tener sobre las acciones comerciales. Así, por ejemplo, cuando en 1410 las hostilidades de la guerra de los Cien Años se renuevan luego de una tregua, leemos en una carta enviada a la compañía de Marco Datini de Majorca por Diamante y Altobianco degli Alberti en Brujas: “Fu la fiera a di 7 di questo, e mai fue sì trista: e tutto è per diffalta degl'Inghilesi, che sempre fanno il forte in detta fiera, a peché qui mal possono essere, per la guerra che hanno con franceschi”<sup>34</sup>.

A pesar de que en la educación de los niños de los grupos burgueses se previera el estudio del latín, al parecer no siempre los resultados eran satisfactorios, por consiguiente, para lograr una fluida comunicación era preferible emplear la lengua cotidiana. Obligaban a ello la ampliación de los negocios, la característica de mercader estante que adquiere en ese momento el comerciante ya que se fija en su sede central, enviando por carta opiniones, órdenes, noticias, admoniciones, consejos a sus factores establecidos en los puntos principales del comercio. Como dice Marco Datini a uno de sus factores: “Tu sei ancora giovane, quando arai vivuto tanto quanto io e abbi trafficato con moti troverai che l'uomo è una pericolosa cosa ad avere a fare con lui”<sup>35</sup>.

La correspondencia consumía largas horas de trabajo al mercader según está testimoniado, por ejemplo, en la correspondencia de Marco Datini. El archivo Datini conserva 125.000 cartas enviadas a la central desde los más remotos lugares como India y China<sup>36</sup>. Cartas que eran contestadas por Marco y sus ayudantes según consta a través de sus propias palabras: “Da stamani in qua non abiamo mai fatto altro, Istoldo e io, di legere, salvo la predicha e il disinare: e anchora n'abiamo a legere tante, che n'aremo assai due di; per questa non ti posso dire più: sono 6 ore ed ò anchora a schrivere a Simone e a Tomaxo di ser Giovanni: e pure si vorebe un pocho dormire”<sup>37</sup>. Leonardo Alberti alaba la actividad de Adovardo: fuera de la casa preocupado por la familia y en su residencia jamás ocioso “che tu non sollicitassi le cose di fuori, tutto il di ti veggo screivere, mandate fanti a Bruggia, a Barzalona, a Londra, a Vignore, a Rodi, a Ginevra, e d'infiniti luoghi ricevere lettere, e ad infinite persone al continuo rispondere, e fai sí che essendo tu coi tuoi, ancora t'inframetti in molti altri luoghi, e senti e sai quello che per tutto si fa”<sup>38</sup>. Gran actividad para responder o para anunciar y dirigir. Como dijimos —a pesar de ser

34. Citado por Iris Origo, *Il mercante di Prato*, Milán, Rizzoli, 1979, p. 54, 21 de mayo de 1410. En adelante citado Origo.

35. Citado por Origo, p. 52. A Luca del Sera, 26 de mayo de 1397.

36. Mirko Tavoni, *Il Quattrocento en Storia della lingua italiana*, Bologna, Il Mulino, 1992, p. 22. En adelante citado Tavoni. Véase Christian Bec, *Les marchands écrivains à Florence, 1375-1434*, París-La Haya, Mouton, 1967, p. 113.

37. Cit. por Tavoni, pp. 22-23.

un *desideratum*— el conocimiento del latín no siempre fue excelente entre los mercaderes. Según dice Benedetto Cotrugli en su *Della mercatura* (c. 1460) hubiera preferido escribir su libro en latín pero ya que se había propuesto que fuera útil para los mercaderes hubo de decidirse por la lengua vulgar: “dal canto dello scriverne latino essere molti più degno che'l volgare e poter molto più degnamente esplicare quello che nel detto trattato occorreva; e con molto maggiore dignità dovesse riuscirmi la detta opera. E per la parte dello scrivere il volgare italiano, m'occorreva ch'io scrivendo l'opera per l'utile de' mercanti, li quali per abusione dell'essere mal allevati, e non per difetto dell'arte, il più delle volte si trovano imperiti e ignorantissimi di lettere. Il perchè mi parve che fosse necessario lo scrivere in quella lingua che fosse più comune i più intelligibile a' mercantili, all'utilità de' quali era ordinata l'opera nostra”<sup>39</sup>. Poco expertos e ignorantes de letras, en todo caso de *grammatica* o sea de latín. Como ejemplo de lo que se pensaba que era una carta de mercader podemos recordar la frase que aparece en la *Vita* di Cola di Rienzo. En un pasaje se habla de una carta dirigida al tribuno por Felipe de Valois, rey de Francia y se la describe como carente de ornato, no pomposa “come lettera de mercantissimi”<sup>40</sup>.

Resumimos recordando la frase de Alberti que nos dice que el mercader había de tener siempre las manos manchadas de tinta. Así como Giovanni Morelli escribió: “no perdonare mai alla penna” y Giuliano Bartoli: “non fare credenza alla penna mai per niuno tempo”<sup>41</sup>. Había de hacerlo tanto para consignar sus asuntos comerciales como para dejar recuerdo de los personajes y hechos familiares en los *libri di famiglia*, algunos más parleros, otros más parcos y escuetos pero, en general, testimonios de los hechos familiares, ciudadanos e internacionales de la época.

Decimos que los escritos de los mercaderes —de diverso tipo como vemos— sirvieron de apoyatura a la extensión del *volgare*. También otras actividades prefirieron la lengua vulgar que, de tal manera, encontró nuevos instrumentos para imponerse. La literatura jurídica necesitó de ese vocabulario para extenderse. Era imprescindible que los testigos comprendieran el contenido de los documentos que firmaban y avalaban. Bolonia fue la ciudad en que esta práctica floreció de manera especial ya desde el siglo XIII recogiendo fórmulas que habían sido elaboradas, tanto en Montecassino, tanto en la corte papal. Se estableció que quienes aspiraran a ser notarios “qualiter sciant scribere et qualiter legere scripturas, quas fecerint vulgariter” (1246). En algunos casos se determinó que ciertos instrumentos notariales fueran traducidos al tiempo que se comenzó a crear formularios en vulgar.

38. Alberti, ob. cit., p. 90.

39. Citado por Tavoni, p. 22.

40 *Vita di Cola di Rienzo* (a cura di Arsenio Frugoni), Florencia, Felice Le Monnier, 1957, p. 99.

41. Citado por Tavoni, p. 23, nota 3.

En el campo de la ciencia y la práctica jurídicas se entremezclan tres elementos del mayor interés para nosotros, por un lado el empleo del vulgar y la retórica con la política ya que estos instrumentos fundamentaban tratados, legaciones, mensajes entre entidades políticas<sup>42</sup>.

No debemos olvidar la literatura piadosa precedida por el *Cantico delle creature* de san Francisco, las laudes, la obra de Jacopone da Todi<sup>43</sup>. En otro trabajo me he ocupado de la importancia que tenía la lengua en la predicación y en el mensaje religioso. La lengua vulgar, sin duda, permitía un acceso más fácil a las verdades de la fe. San Bernardino de Siena habla de dos frailes de su Orden, uno “diceva tanto sottile, tanto sottile” que era una maravilla escucharlo. Otro, en cambio, era rústico, lo mismo que sus prédicas, al punto “che era una confusione”. En una reunión de religiosos se suscitó un intercambio de opiniones acerca de una y otra manera de predicar hasta que, finalmente, surgió el parecer más prudente... “Elli bisogna che il nostro dire sia inteso. Sai come? Dirlo chiarozzo, chiarozzo, acciò che chi ode, ne vada contento e illuminato, e none imbarbagliato”<sup>44</sup>. En suma, el lenguaje empleado había de ser comprendido por todos, el mansaje, “claro, claro” para que el oyente no quedase confundido.

Hablamos del vulgar que —al interesarnos por autores florentinos— se entiende que se refiere al toscano. Pero la imposición no ya local sino peninsular del toscano se realizó no sin dificultades. En las discusiones suscitadas son importantes las consideraciones estéticas y políticas. Tavoni explica claramente el problema: “La storia della riflessione umanistica sul volgare nel Quattrocento è una storia essenzialmente fiorentina. Ciò dipende da un lato dall'eccellenza della scuola umanistica fiorentina dal Salutati al Poliziano, ma in misura maggiore dipende dalla peculiarità dell'eredità letteraria volgare trecentesca, che solo a Firenze era vivissimo patrimonio municipale. Con la tre Corone, e in modo particolarissimo con Dante, padre fondatore della letteratura volgare, campione della cultura in volgare a massima gloria cittadina, gli umanisti che operavano a Firenze non poterono mai esimersi dal fai i conti. Il fatto spicca, a contracto con la tendenziale rimozione che gli umanisti del resto d'Italia riservarono, come vedremo, non già a qualunque ipotesi di sviluppo della letteratura in volgare, ma alla sua stessa esistenza di fatto”<sup>45</sup>.

Sabemos que tanto Coluccio Salutati como Leonardo Bruni, humanistas y grandes cancilleres de la república florentina, aceptaron que obras tan importantes como la dantesca hubieran sido escritas en vulgar, al punto de decir Salutati, “sed

42. Véase Cesare Segre, *Lingua, stile e società. Studi sulla storia della prosa italiana*, Milán, Feltrinelli, 1991, pp. 20-21.

43. Para la relación lengua vulgar y predicación véase Nilda Guglielmi, “Lengua...”, art. cit.

44. San Bernardino da Siena, *Le prediche volgari* (a cura di Piero Bargellini), Milán-Roma, Rizzoli, 1936. Pred. I, II, p. 76 en *Prosatori volgari del Quattrocento*, etc. cit.

45. Tavoni, pp. 58-59.

et ipsi [los romanos] et Graecis etiam anteponebam”. Sabemos que Niccolò Niccoli, en cambio, bibliófilo refinado, consideró despreciativamente los libros de Dante, al punto de decir: “Togliereò codesto tuo poeta dalla schiera dei letterati e lo lascerò con i farsettai, i panettieri e simili. Ha parlato infatti in modo tale da esser familiare solo a gente simili”<sup>46</sup>.

El problema presenta dos facetas, por un lado la licitud de emplear la lengua vulgar para obras de elevado pensamiento, por otro, la discutida imposición del toscano como lengua vulgar a extender a todo el territorio de Italia, según hemos dicho.

En el primer caso, se abre la discusión remontando el problema de la disgloria a épocas romanas, preguntándose (Leonardo Bruni y Biondo Flavido) si habían existido dos lenguas separadas o simplemente una, distinguida según los diversos grupos sociales que la hablasen. Insistimos en que el vulgar fue mirado por muchos humanistas (como en el caso de Niccoli) como menos sutil, rico y matizado que las lenguas clásicas. Leonardo Bruni explica en la *Vita di Dante* –a pesar de la loa que hemos mencionado antes sobre la obra del Poeta– precisamente el sentido de la palabra *poeta*. Intenta esa explicación a pesar de considerar “che queste sono cose che mai si possono dire in volgare idioma, pur m'ingegnerò di darle ad intendere...”<sup>47</sup>.

Las discusiones de tipo erudito acerca del tema fueron importantes pues incitaron a afirmar *il volgare* a través de otras prácticas como la gramática escrita por Leon Battista Alberti como desafío a la opinión de Biondo acerca de la agramaticidad del vulgar dada su condición interior. La obra fue publicada más de cincuenta años antes que la de Nebrija. Es célebre el pasaje de *I libri della famiglia* en que Alberti alude a la nobleza de la lengua latina pero defiende “la nostra oggi toscana” (che in essa qualunque benché ottima cosa scritta ci dispisaccia). Es el instrumento que todos utilizan para comunicarse aunque “a molti dispiaccia quello che pur usano, e pur lodino quello che né intendon, né in sé curano d'intendere”<sup>48</sup>.

Sin duda, que altas personalidades como Alberti utilizaran esta lengua y, además hicieran su elogio, implicó un fuerte espaldarazo para la misma. Cristroforo Landino escribe: “Ma uomo che più industria abbi messo in ampliare questa lingua che Batista Alberti certo credo che nessuno si truovi. Legete, priego, e' libri suoi e molti a edi varie cose composti, attendete con quanta industria ogni eleganzia, compositione e dignità che appresso a' Latini si truovasi sia ingegnato a noi fransferire”<sup>49</sup>.

46. Tavoni, pp. 59-60.

47. Leonardo Bruni, *Le vite di Dante e del Petrarca*, Roma, Archivio Guido Izzi, 1987, p. 47.

48. Alberto, ob. cit., p. 188.

Pero decimos que la imposición del vulgar también fue un problema político. Durante el gobierno de Lorenzo el Magnífico se fortaleció la nueva lengua, fortalecimiento favorecido por el poder y llevado a cabo mediante la labor de autorizados intelectuales como Cristoforo Landino (1424-98) y, en menor medida, por el Poliziano (1454-94). En los escritos de estos autores lengua y patria se unen constantemente aunque el primero insista en los valores políticos y el segundo entienda su capacidad estetizante como la más importante. Tavoni dice: “È mentre nella prospettiva dell'Alberti questo tipo di lavoro era connotato soprattutto in termini di civiltà civile, nel Landino viene anche e soprattutto caricato di valori in termini di prestigio patrio”<sup>50</sup>.

Sin duda, las ideas patrióticas fueron importantes en este impulso que se dio al toscano. Conocemos la reflexión de Giovanni Brancati, humanista de la corte de Fernando I de Aragón. Brancati prefiere la lengua latina pero, sobre todo, rechaza que trate de ser substituida por el toscano al que denomina *etrusco* y califica de lengua ingrata: “Sermo enim etruscus hoc presertim tempore plane ingratus est, nec minus lectu quam prolatu difficilis”. Propone en cambio que de hacer obra de vulgarización debería elegirse otra lengua que no fuese el toscano, en este caso “no nostro medesimo non pur napolitano ma misto...”<sup>51</sup>.

Subrayemos que la adopción de una lengua vulgar, de su jerarquización y estructuración a través de reglas gramaticales permitió en alto grado las traducciones de obras clásicas con mayor acierto en lo que a sutileza de pensamiento se refería. Leonardo Bruni quien dedicó sus afanes a la traducción de Aristóteles un tratado titulado *De interpretatione recta* en que habla de la nueva familia terminológica de “traducere, traductio, traductor...”<sup>52</sup>.

No todos los tratados sobre la conducción y comportamiento públicos que nos han llegado están escritos en lengua vulgar. Por ello nos parece oportuno recurrir a las palabras de Matteo Palmieri merced a las cuales fundamenta su elección de la *koiné* italiana. El propósito del texto es esencialmente didáctico, de alcance plural. El autor se dirige a la comuna de que forma parte: “Rivolto poi verso i miei carissimi cittadini...”<sup>53</sup>. Se duele puesto que éstos, “desiderosi di bene e virtuosamente vivere, senza loro colpa, solo per non avere notizia della lingua latina, mancavano di innumerabili precetti che molto arebbono giovato il loro buono propsito”<sup>54</sup>.

En suma, el autor considera que la apetencia de los ciudadanos, su necesidad y deseo de entender las buenas reglas de la convivencia y de su comportamiento cívico

49. Citado por Tavoni, p. 69.

50. Tavoni, p. 71.

51. Citado por Tavoni, pp. 72 y 74.

52. Tavoni, p. 70.

53. *civile*, p. 5.

54. *civile*, p. 5.

co tienen que verse apoyados por medio de la difusión de tales reglas. Y el modo de hacerlo es emplear la lengua vulgar para referirse a ellas. Menciona luego la obra de quienes han hablado de tal tema que son “pochi da potere giovare la vita de' virtuosi” y —como dirá luego— pocos libros compuestos por elevados ingenios. Antes de mencionarlos, destaquemos que muchos de estos libros eran traducciones que, en general, conspiraban contra la obra original ya que siendo ésta elegante y profunda se convertía —a través de la labor de traductores ignorantes— en ridícula, transformándose su sentido. Considera que Cicerón, Livio, Virgilio y otros autores “vulgarizzati” jamás se presentaron como eran originalmente, y piensa que así deformados sería como si se quisiera comparar un cuadro de Giotto con la obra que alguien que nunca hubiese utilizado el pincel. Los siglos XIII y XIV conocieron el auge de obras de la Antigüedad (en griego o en latín) o más cercanas, escritas en latín o en otras lenguas. Para no dar sino unos pocos ejemplos podemos citar el *Tesoro* de Brunetto Latini originariamente en francés, lo mismo que *Le fait des romains* o *Le roman de Troie*. Entre las obras traducidas del latín se cuentan ya *Las Metamorfosis* o la *Eneida*, el *Catilina* de Salustio u Orosio y Vegecio vulgarizados<sup>55</sup>.

Entre quienes han utilizado la lengua vulgar para exponer las ideas que organizan una comunidad se cuentan —según nuestro autor— Dante, Petrarca y Boccaccio. Sin duda, alaba a Dante que “tanto eccelle qualunque altro volgare”<sup>56</sup>. Los elogios se suceden para calificar al poeta “sublime e alto” en las cosas importantes, perfecto pintor de las pequeñas. Sin embargo, no acepta con benevolencia toda la producción del escritor puesto que, a veces, su obra “è in modo oscuro”. Petrarca también recoge sus alabanzas y sus críticas. En lengua vulgar —según Palmieri— se ocupa de manera excelente de la vida civil pero lo hace de manera difusa y dilatada y, por tanto, quien lea sus obras no podrá lograr provecho a menos de tener sobrados conocimientos.

El tercer autor —Boccaccio— es alabado como autor polifónico pero Palmieri lamenta su lascivia y los disolutos ejemplos que incluye en su obra. En suma, el autor considera que no existen bastantes autores en lengua vulgar que inciten al buen comportamiento colectivo “ad inviare il bene vivere di chi si volesse sopra gli altri fare degno”<sup>57</sup>.

De tal manera es encarada por nuestro autor la discusión, la presentación de diferentes problemas referidos a la lengua a adoptar en diversas circunstancias y para expresar un pensamiento culto pero, a la vez, que posibilite la participación.

55. Véase *Volgarizzamenti del Due e Trecento* (a cura di Cesare Segre), Turín, Unione Tipografica-Editrice Torinese, 1980.

56. *Civile*, pp. 5-6.

57. *Civile*, p. 7

Es decir que en él no sólo encontramos preocupaciones estéticas sino también políticas.

Concluyo el breve análisis que de estos temas he realizado a través de estas páginas para subrayar que múltiples fueron los caminos que se emprendieron para reforzar la unidad política que era la *comuna* italiana, una unidad que estaba perdiendo las características que le habían permitido una vida digna, “perfecta y suficiente” como dirá Aristóteles en la *Política*<sup>58</sup>. Como la de Palmieri, muchas obras del siglo XV se demoraron en el análisis de causas y remedios ante la inminente crisis cívico-política. Por ello se trató de forjar una imagen de la patria y de lograr elementos que permitieran la “unión y concordia” de los ciudadanos, a quienes se formó y dotó para la defensa de su comunidad. Pensamos que instrumentos de esa formación fueron la educación y la lengua. Cerramos estos pensamientos con una frase de nuestro autor en que Agnolo Pandolfini recuerda el sentido de patria y de su conservación. Exhorta a sus jóvenes interlocutores a ser “*optimi cittadini*”, a seguir los consejos que se les han dado para “*virtuosamente operare*”. Estas condiciones de los ciudadanos permitirán a “*la città non vagilla, ma potente e gagliarda valentemente risiste e difendersi da qualunche accidente nascesse di fuori o dentro*”<sup>59</sup>.

58. *Politica*, p. 85.

59. *Civile*, p. 104.